

## Catecismo 631 - Descendió a los infiernos

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Es muy importante distinguir lo que dice el catecismo y que forma parte de la fe católica de las explicaciones teológicas y que intentan –un poco- “cuadrar los datos ante nuestra mente”. Pero desde este programa del catecismo de la Iglesia Católica, un servidor tiene que hacer distinguir a los oyentes lo que forma parte de las afirmaciones del catecismo de las explicaciones que cualquier teólogo añade para intentar entender mejor las cosas.

Ayer decía que desde el momento de la muerte de Jesús hasta su resurrección, tuvo lugar la “glorificación del alma de Cristo” aunque todavía el cuerpo de Cristo no fuese glorificado hasta el tercer día en la resurrección. Algunos teólogos lo explican de esta forma.

Algunos textos en las escrituras pueden apoyar esto:

Al buen ladrón: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”

*Mateo 27, 52-53: En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron.*

*52Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron.*

*53Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.*

En este texto se afirma que esto tuvo lugar inmediatamente después de la muerte de Cristo.

Esto parece indicar que el momento de la muerte de Cristo pudo ser el momento de la glorificación de su alma. Y parece como que se trasluce ese momento del descenso de Jesús al lugar de los muertos.

### **En definitiva lo que la fe de la Iglesia afirma es:**

1. El momento de la muerte de Cristo, El conoció la muerte “de verdad”, con su consecuencia más profunda, que es el drama de la separación del cuerpo y alma
2. Que en ese momento, Cristo no está vencido, sino que está ejerciendo su poder salvífico hacia todas las almas del antiguo testamento.

El texto bíblico principal en la que la fe de la Iglesia se apoya es:

*1ª Pedro 3, 18-20: Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu.*

*19En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados,*

*20 En otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua;*

Es decir, en el Espíritu, Cristo fue también a predicar a los espíritus encarcelados.

**Punto 632:**

**Las frecuentes afirmaciones del Nuevo Testamento según las cuales Jesús "resucitó de entre los muertos" (Hch 3, 15; Rm 8, 11; 1 Co 15, 20) presuponen que, antes de la resurrección, permaneció en la morada de los muertos (cf. Hb 13, 20). Es el primer sentido que dio la predicación apostólica al descenso de Jesús a los infiernos; Jesús conoció la muerte como todos los hombres y se reunió con ellos en la morada de los muertos. Pero ha descendido como Salvador proclamando la buena nueva a los espíritus que estaban allí detenidos (cf. 1 P 3, 18-19).**

**Punto 633:**

**La Escritura llama infiernos, sheol, o hades (cf. Felpa 2, 10; Hch 2, 24; Ap 1, 18; Ef 4, 9) a la morada de los muertos donde bajó Cristo después de muerto, porque los que se encontraban allí estaban privados de la visión de Dios (cf. Sal 6, 6; 88, 11-13). Tal era, en efecto, a la espera del Redentor, el estado de todos los muertos, malos o justos (cf. Sal 89, 49; 1 S 28, 19; Ez 32, 17-32), lo que no quiere decir que su suerte sea idéntica como lo enseña Jesús en la parábola del pobre Lázaro recibido en el "seno de Abraham" (cf. Lc 16, 22-26). "Son precisamente estas almas santas, que esperaban a su Libertador en el seno de Abraham, a las que Jesucristo liberó cuando descendió a los infiernos" (Catecismo Romano, 1, 6, 3).**

Descendió a los infiernos es sinónimo de "descendió al Seol" o descendió al Hades.

*Apocalipsis 1, 18: «No temas, soy yo, "el Primero y el Ultimo," el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades.*

Este término es un tanto difuso, es difícil de concretar. En el antiguo testamento va habiendo una evolución de este término "hades" o "seol". Hay un margen de muchos siglos en su formación y no era exactamente la misma comprensión que tenían del "seol" al principio que en los tiempos de Jesucristo. En los tiempos más antiguos el seol era un lugar más bien tenebroso a donde iban todos después de morir: buenos y malos, sin distinguir el estado de unos y de otros.

Según nos acercamos a los tiempos de Jesucristo, el seol sigue significando lo mismo, como un lugar al que van los muertos; desde luego no es un lugar agradable, pero ya se distinguen dos partes hay una

parte reservada a los condenados y otra parte está destinada a los justos que esperan la venida del redentor y le llamaban a este lugar “Limbo” o “seno de Abraham”.

Cuando Jesucristo predica su mensaje de salvación los judíos ya habían tenido una evolución en su pensamiento y ya tenían dividida su concepción del seol en dos partes: la parte en la que estaban aquellos que no tenían esperanza de redención que vendría a ser como nuestro infierno –para entendernos-; y la parte del seol que estaba destinada a los justos en el “seno de Abraham”.

Salmo 89, 49: *Que hombre podrá vivir sin ver la muerte, quien librara se alma de la garra del seol.*

El drama de la muerte, el drama del seol, es un drama que tiene atrapado a todo el mundo.

1º Samuel 28, 19: *Porque me perturbas evocándome. Respondió Saúl: “Estoy en grande angustia los filisteos mueven guerra contra mí, Dios se ha apartado de mí, ya no me responde ni por los profetas, ni en sueños, te he llamado para que me indiques lo que debo hacer”. Dijo Samuel: “¿Por qué me consultas? Si Yahvé se ha apartado de ti y se ha pasado a otro. Yahvé ha cumplido lo que te dijo por mi boca. Ha arrancado el reino de tu mano y se la ha dado a otro, a David; porque no oíste la indignación de su ira contra Amelec, por eso te trata hoy de esta manera. Mañana tú y tu hijo estaréis conmigo.*

Samuel, desde la ultratumba, le dice a Saúl “mañana estarás conmigo”. Se entendía que al seol iban justos –Samuel- e injustos –Saúl-.

En Ezequiel 32, 17 ss ya se distingue un lugar concreto donde van los injustos o infierno.

Por eso es importante no generalizar el antiguo testamento como si hubieran conceptos fijos. NO es así, hay una evolución, hay una pedagogía divina donde poco a poco va revelando su mensaje, preparando la llegada de Jesucristo para que Él pueda encontrar un pueblo bien dispuesto.

Incluso, hay que decir, cuando en los años previos, en el último siglo, antes de que Cristo llegara, los judíos ya, poco a poco habían ido entendiendo que existía un concepto de “alma” distinta al cuerpo. Cuando se dice en el texto: *“Vino a predicar a los espíritus encarcelados” (1ª Pedro 3, 18-20)*. Los judíos en esta época ya hablan de los “rezain” que son espíritus debilitados que están en el seol y del cadáver que es “nebretan” que están en el sepulcro.

Jesús habla claramente de la distinción de cuerpo y alma cuando dice: *“Y no temáis aquellos que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma”*.

Cuando el catecismo habla de que “Cristo descendió al lugar de los muertos o a los infiernos o al hades o al seol”, está hablando del concepto que había en el antiguo testamento tardío de donde estaban los difuntos.

Lucas 16, 22-26: *Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.*

23«Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama."

25Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.

26Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros."

27«Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

28porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento."

29Díjole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan."

30El dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán."

31Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite."»

Eso de estar en el "seno de Abraham" no era estrictamente el cielo, no era la visión de Dios, pero se distinguía el lugar de los justos y de los condenados.

En el antiguo testamento no habían recibido todavía la redención; estábamos sin ser redimidos. Cuando en el Apocalipsis se dice: "Y llore amargamente porque no había nadie capaz de abrir el libro y romper sus sellos". El libro donde estaba escrito el nombre de todos los salvados permanecía cerrado. Finalmente cuando venció el "León de la tribu de Judá", aquel cordero degollado "digno de abrir sus sellos": **Es Jesucristo el que es capaz de inaugurar –de abrir- el libro de la vida**: ESE ES CRISTO DESCENDIENDO AL LUGAR DE LOS MUERTOS. Ese en Cristo dando la posibilidad de la plenitud de salvación. Los justos del antiguo testamento, que no estaban en la visión beatifican, porque el cielo no había sido "inaugurado" hasta que Cristo nos redime con su muerte.

Cristo, por tanto "abre las puertas del cielo", a todos los justos del antiguo testamento.

Sigue este punto 633:

**Jesús no bajó a los infiernos para liberar a los condenados (cf. Concilio de Roma, año 745: DS, 587) ni para destruir el infierno de la condenación (cf. Benedicto XII, Libelo Cum dudum: DS, 1011; Clemente VI, c. Super quibusdam: ibíd., 1077) sino para liberar a los justos que le habían precedido (cf. Concilio de Toledo IV, año 625: DS, 485; cf. también Mt 27, 52-53).**

Es curioso que en cada una de estas afirmaciones se cita un concilio de la historia de la Iglesia. Hubo alguna condena de la Iglesia hacia algunos herejes que afirmaban tal cosa: "Jesús no bajó a los infiernos para liberar a los condenados". Como tampoco se acepta la afirmación que dice que Jesús decenio al lugar de los muertos "para destruir el infierno de la condenación".

Sería una contradicción pensar que Cristo ha descendido al lugar de los muertos para redimir a aquellos que están en pecado mortal. El tiempo de la conversión termina en esta vida, y sería como si Dios no respetase nuestra libertad. Si un alma, una persona, libremente le ha dicho a Dios "que no",

Cristo no puede ir a obligarle a aceptar su amistad. Alguien que está en el estado de condenación es alguien que “ha rechazado” esa amistad.

Por lo tanto no se trata de que Cristo vaya a proclamar o a predicar o a liberar a aquellos que han rechazado el estado de gracia, sino a aquellos que murieron en estado de gracia pero que todavía no existía la “gracia” suficiente para que ese estado se tradujese en la intimidad de Dios.

Tenemos que entender **que es el DON DEL CIELO**. Una cosa es que alguien no haya cometido pecados mortales o que no esté en ese estado de enemistad con Dios; pero de ahí a que uno pueda tener acceso a la intimidad de Dios, a lo que es el cielo que es compartir la intimidad de Dios gozar de su visión, hay un abismo tremendo. Es decir: una cosa es no ser malo; pero es que el **cielo es un Don de Dios totalmente desproporcionado con nuestros méritos**. Por eso nos explicamos por qué “los justos” del antiguo testamento no estaban en el cielo con la visión de Dios, porque el “cielo” no es la consecuencia de que ellos se hayan portado bien, no, **El cielo es el regalo de Cristo: fruto de su muerte y resurrección redentoras**. Esto es importante.

También Cristo, cuando desciende al lugar de los muertos, hay como una especie de “retroactividad” de Jesucristo. Quiere decir que Cristo va a predicar a todos aquellos, que de hecho habían sido justos por la **“gracia de Cristo sin saberlo”**; Dios Padre había dado la gracia a muchas almas, en el antiguo testamento en “virtud de Cristo” aunque todavía Cristo no hubiese venido al mundo.

En el arte cristiano se suele describir este descenso al lugar de los muertos como el **Jesús que “da la mano” a Adán y a Eva**.

De hecho, en Jerusalén, en la basílica del santo sepulcro, debajo de la roca en la que se conserva el lugar en la que Cristo fue crucificado, debajo de la roca se conserva la capilla donde se venera el enterramiento de Adán y Eva (evidentemente desde el punto de vista arqueológico no tiene valor histórico). Pero es todo un símbolo del rescate de Cristo a Adán y Eva, como imagen de todos aquellos, que fueron pecadores, pero pecadores a los que se les “adelanto la sangre de Cristo redentora” en el tiempo, estos son los justos del antiguo testamento.

Esta es la **eficacia de la sangre redentora de Jesucristo, incluso con efecto retroactivo**. Los méritos de Cristo llegaron incluso antes de su nacimiento.

Este texto que hoy estamos comentando:

*1ª Pedro 3, 18-20: Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu.*

*19 En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados,*

*20 en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua;*

Pedro hace especial mención de Noé, porque es uno de los pasajes de la historia de la salvación donde se refleja con más claridad se refleja el drama entre la credulidad y la incredulidad, y el Dios que esta “forzando los acontecimiento” para forzar la incredulidad del hombre.

El misterio de Noé, la Iglesia lo evoca para afirmar el misterio de bautismo. Los que son capaces de sobrevivir, flotando sobre las aguas, sin hundirse en ellas, hacen referencia a los salvados por el bautismo. El arca de Noé que navega sobre las aguas sin hundirse es imagen del bautizado: es el que renace en medio de las “aguas”.

Me atrevo a hacer otro comentario: de que también Cristo descendió al lugar de los muertos y ha podido salvar a algunos, que aunque no estaban dentro del arca pudieron tener la constricción en el momento de su muerte, en el interior de sus conciencias pudieron tener el arrepentimiento y ahora Cristo también va a rescatar a esas almas de esos pecadores arrepentidos.

Esto puede ser imagen de lo que hoy en día ocurre: puede haber una salvación especialmente por el conducto de gracia, por el conducto sacramental del bautismo. Y Dios también puede ofrecer su salvación por un conducto extrasacramental: cuando alguien no ha conocido el camino del sacramento del bautismo, sin embargo en su conciencia ha luchado por ser fiel a lo que “Dios ponía en su conciencia como verdad, se ha arrepentido allí donde ha visto que ha obrado mal.

Ese es Cristo: **que va a rescatar a todo “lo salvable”, va buscando todo resquicio de todo aquello que puede ser salvado.** Es el pastor que no deja que se desperdicie ninguna oveja –perdida en el antiguo testamento-

Lo dejamos aquí